

Gran Bretaña, los «ideólogos militares»^{} y la experiencia de la Guerra Civil española^{**}*

Alaric Searle

University of Salford

Resumen: La historiografía sobre la reacción europea ante la Guerra Civil española ha estado dominada por los estudios de las «lecciones aprendidas» por parte de las principales potencias europeas. Se trata de estudios que, desde una aproximación un tanto estrecha, atienden principalmente a la táctica y las tecnologías militares aplicadas, excluyendo el elemento ideológico. Este artículo pretende reabrir el debate sobre la Guerra Civil española comparando las valoraciones de los agregados militares británicos con la visión de tres «ideólogos militares» que vivieron en primera persona la Guerra Civil española: el corresponsal de guerra, General de División J.F.C. Fuller; el oficial de la Brigada Británica, Tom Wintringham y el oficial del mando republicano, F.O. Miksche.

Palabras clave: ideólogos militares, ideología, Gran Bretaña, agregados militares, guerras civiles (americana, rusa, española).

Abstract: The historiography on the European reaction to the Spanish Civil War has been dominated by studies of the 'lessons learned' by the major European powers. However, these studies take a narrow approach, looking primarily at tactics and technology and excluding the ideological element. This article aims to reexamine the debate on the Spanish Civil War by comparing the military assessments made by British military attaches with the views of three 'military intellectuals' who experienced the Spanish Civil War first hand: the war correspondent, Major-General J.F.C. Fuller; the officer in the British Brigade, Tom Wintringham; and, the Republican staff officer, F.O. Miksche.

Key Words: military intellectuals, ideology, Great Britain, military attaches, civil wars (spanish, russian, american).

^{*} Se ha optado por traducir el término inglés «Military Intellectuals» por «ideólogos militares» en vez de por la más literal de «intelectuales militares» porque el término «intelectual» posee en castellano —y más en esta etapa histórica— un componente de preeminencia y peso social que no posee su correspondiente en inglés aplicado exclusivamente al ámbito militar (Nota del traductor).

^{**} Traducción de Luis Arias González.

En el contexto de los debates militares de entreguerras sobre la innovación y la reforma, la Guerra Civil española se asocia generalmente con dos ejércitos específicos, el alemán y el soviético. El consenso más amplio entre los historiadores militares es que fueron los alemanes quienes sacaron del conflicto las enseñanzas más acertadas, lo que les condujo a sus victorias de la «guerra relámpago» (*Blitzkrieg*) del período 1939-1941, mientras que el ejército soviético fracasó a la hora de extraer las necesarias conclusiones y, como resultado, se produjo el desastre del verano de 1941¹. Dado el número de recientes estudios sobre los aspectos militares de la Guerra Civil, parecería oportuno preguntarse si puede decirse algo nuevo sobre la reacción militar de las grandes potencias europeas ante la Guerra y la interpretación que ésta les mereció. Bien podría decirse que el papel de la Guerra Civil en los debates militares europeos ha sido minusvalorado, especialmente por considerar que el «debate militar» giraba sencillamente en torno a cuestiones tácticas y tecnológicas². Este acercamiento resulta un tanto problemático, porque tácitamente parece indicar que estos debates se desarrollaron al margen de todo contenido político.

Dada la poca atención de los historiadores militares a la posible relevancia de las dimensiones ideológicas de la Guerra Civil dentro del debate militar, cabe preguntarse: ¿hasta qué punto la ideología estuvo presente en los debates militares sobre España? Este artículo intentará reconsiderar el «debate militar» sobre la Guerra Civil española a la luz de esta pregunta, centrándose en particular en el debate que hubo en Gran Bretaña. Esto conlleva tratar primero, qué parámetros dominaron el debate sobre España librado por militares y escritores europeos y, segundo las valoraciones de los servicios de inteligencia sobre el conflicto, en particular, aquéllas escritas por oficiales británicos. Todo ello proporcionará un conocimiento general del debate militar europeo con el que podría confrontarse el de Gran Bretaña. La tercera parte del trabajo examinará las distintas tendencias del debate militar «público» en Gran Bretaña y la cuarta se centrará en tres ideólogos militares: el General de División, retirado, J. F. C. Fuller; el apasiona-

¹ STRACHAN, Hew: *European Armies and the Conduct of War*, London, Allen Unwin, 1983, pp. 159 y 163; MURRAY, Williamson y MILLETT, Allan R. (eds.): *Military Innovation in the Interwar Period*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 133-134, 141-142 y 161-162; HABECK, Mary R.: *Storm of Steel: The Development of Armor Doctrine in Germany and the Soviet Union, 1919-1939*, Ithaca/London, Cornell University Press, 2003, pp. 247-277; MURRAY, Williamson y MILLETT, Allan R. (eds.): *Military Effectiveness. Vol. II: The Interwar Period*, Boston, Allen and Unwin, 1988, p. 261.

² Resulta revelador que uno de los más importantes trabajos sobre la doctrina militar de entreguerras, hace sólo una única referencia a la Guerra Civil española. POSEN, Barry R.: *The Sources of Military Doctrine: France, Britain, and Germany between the World Wars*, Ithaca/London, Cornell University Press, 1984, p. 127. Ver también, para conocer el punto de visto tecnológico GAT, Azar: «Ideology, National Policy, Technology and Strategic Doctrine between the Wars», *Journal of Strategic Studies*, 24, 3 (septiembre 2001), pp. 1-18.

do comunista y oficial de la brigada internacional británica, Tom Wintringham; y, un oficial checo que luchó en el ejército republicano, F. O. Miksche, y posteriormente huyó a Inglaterra en 1940, donde llegaría a ser un autor bien conocido sobre asuntos militares.

La experiencia de la Guerra Civil española de estos tres ideólogos militares—Fuller como corresponsal de Guerra, Wintringham como oficial de la brigada internacional británica, y Miksche como oficial en el ejército regular republicano— proporcionan datos interesantes que contrastan con los informes «oficiales» sobre la Guerra de los oficiales británicos y los agregados militares. El artículo pretende revisar las reacciones británicas ante la importancia militar de la Guerra Civil española, yendo más allá del acercamiento efectuado por la investigación reciente de la historia militar desde las «lecciones aprendidas»; parece útil intentar identificar hasta qué punto la ideología influyó en las valoraciones militares, pues nada como la Guerra Civil española provocó tan profundas divisiones políticas en la sociedad británica a finales de los años treinta³. Esto será un primer y pequeño paso para tender puentes entre el estudio sobre el ejército nacional y el que cubre las historias de las brigadas internacionales y de los intelectuales de izquierdas⁴.

Los parámetros generales del debate militar

Al discutir los parámetros del debate militar sobre la Guerra Civil española, resulta obviamente necesario comenzar con una explicación de lo que significa el término de *ideólogo militar*. Aunque sea difícil definirlo de forma precisa, se refiere al escritor que puede ser militar profesional, bien en activo o retirado, o bien un civil que tiene conexión o muestra un gran interés por lo militar. En cualquiera de los dos casos, se encuentra estrechamente preocupado en su labor de escritor por la teoría militar, la guerra del futuro, la política del momento, así como por el uso de la historia para explicar los asuntos contemporáneos. El concepto del *ideólogo militar* es específicamente británico, al menos durante el período de entreguerras, cuando se produce una cierta desviación respecto al pensamiento militar oficial y a la línea del gobierno. Mientras Francia y Alemania han gozado de una amplia tradición de comentaristas militares, la aparición del ideólogo militar británico,

³ Para una visión general del tema ver WATKINS, Kenneth W.: *Britain Divided: The Effect of the Spanish Civil War on British Political Opinion*, London, Thomas Nelson & Sons, 1963.

⁴ Ver HOPKINS, James K.: *Into the Heart of the Fire: The British in the Spanish Civil War*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1998, que aporta una útil información sobre las actividades del Batallón Británico y el componente intelectual de sus miembros. La otra cara de la división ideológica está estudiada por KEENE, Judith: *Fighting for Franco: International Volunteers in Nationalist Spain during the Spanish Civil War, 1936-1939*, London/New York, Leicester University Press, 2001, —existe traducción al español por Montserrat ARMENTERAS, Barcelona, Salvat, 2002— en los capítulos 2 y 3, pp. 45-134, en que se examinan las impresiones de los periodistas y las biografías de voluntarios.

por el contrario, deriva de la consabida ausencia de tradición intelectual en el seno de sus fuerzas armadas. En otras palabras, los debates en torno a los asuntos militares pueden llevarse a cabo dentro del contexto propiamente militar o del ámbito estatal (Francia o Alemania) o bien en otro contexto público con las aportaciones de periodistas, publicistas políticos e ideólogos militares⁵.

Teniendo en cuenta las naciones que se tomaron con gran interés el conflicto español, puede observarse cómo la Guerra Civil actuó de clara línea divisoria entre las fuerzas armadas de las democracias y las de las dictaduras⁶. Mientras los ejércitos de Estados Unidos, Francia e Inglaterra hicieron sus análisis respectivos sobre las enseñanzas militares del conflicto desde la distancia, Alemania, Italia y la Rusia soviética tuvieron personal y equipamiento militar desplegado en España, lo que les permitió desde esa ventajosa posición sacar sus propias consecuencias. Precisamente por ello, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña percibieron en numerosas ocasiones las carencias de sus servicios de inteligencia durante esta Guerra. En los términos del debate militar hubo una clara división entre los principales países participantes, de regímenes «totalitarios» y los países observadores, fundamentalmente «democráticos». Este punto de partida debe ser tomado muy en cuenta a la hora de analizar el debate suscitado en Europa, aunque muchos observadores de las naciones democráticas fueran conscientes de las diferencias, en términos bélicos, entre los Estados democráticos y los totalitarios⁷.

Existe, además, otro rasgo que separa a estas seis naciones en los dos bandos citados —democrático y totalitario— dentro del contexto de los debates militares: en los Estados totalitarios, en aquellos círculos donde se discutía la Guerra Civil, hubo una tendencia a centrarse, sobre todo, en los aspectos puramente militares del conflicto. Esto podría resultar no del todo claro en el caso de Alemania, con muy pocas excepciones y así, mientras el semanario militar, *Militär-Wochenblatt*, restringió su cobertura de la Guerra, el diario *Wissen und*

⁵ Sobre algunos comentarios interesantes sobre los ideólogos militares y los debates militares, ver: REID, Brian Holden: «Military Intellectuals in Britain», en B. H. Reid, *Studies in British Military Thought: Debates with Fuller and Liddell Hart*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1998, pp. 1-12; HARRIS, Paul: «Radicalism in Military Thought», en B. Bond y M. Melvin (eds.), *The Nature of Future Conflict: Implications for Force Development*, Camberley, Strategic and Combat Studies Institute, 1998, pp. 31-43.

⁶ Ésta no es, no obstante, la impresión obtenida si uno analiza simplemente los contenidos de los periódicos militares. Ver aquí, FÖRSTER, Stig (ed.): *An der Schwelle zum Totalen Krieg: Die militärische Debatte über den Krieg der Zukunft 1919-1939*, Paderborn, Schöningh, 2002. No obstante, es interesante que, en un libro de 1937, el escritor militar Basil Liddell HART se refiere a Alemania, Rusia e Italia en un capítulo titulado «Las potencias totalitarias», en B. H. Liddell Hart, *Europe in Arms*, London, Faber and Faber, 1937, pp. 21-39.

⁷ Ver aquí FULLER, John F. C.: «The Development of Totalitarian Warfare», *Journal of the Royal Artillery*, 63 (enero 1937), pp. 441-452, en el que muestra un claro conocimiento del concepto alemán, entonces recién aparecido, sobre la Guerra y que Fuller contraponen al de las democracias.

Wehr, dirigido a oficiales y funcionarios de alto rango, se ocupó, principalmente, de extraer las enseñanzas militares derivadas del conflicto⁸. Por el contrario, en los Estados democráticos, el debate sobre la Guerra Civil de España fue mucho más amplio, al contemplar consideraciones relacionadas con las dimensiones estratégicas del conflicto y sus implicaciones en la política exterior. Esto planteaba interrogantes acerca del papel tan limitado en términos públicos de las fuerzas armadas en las sociedades democráticas, y tan diferente del de las fuerzas armadas de los Estados totalitarios, aunque éstas últimas trataran igualmente de evitar la publicidad de sus acciones.

Cuando al debate militar, en el más amplio sentido del término, llegó el tema de la significación estratégica de la Guerra Civil española, los comentaristas militares vieron en ello una fase nueva y más intensa de la lucha entre las ideologías —la Guerra Civil generó un nuevo clima de inseguridad militar—. Entre las principales fuerzas armadas europeas, la Guerra Civil española fue percibida como parte de una crisis más general del sistema político internacional. Para los Estados fascistas de Italia y Alemania el conflicto parecía demostrar que sus fuerzas armadas estaban poniéndose a prueba en el campo de batalla, que el sistema de la Sociedad de Naciones se estaba viniendo abajo, y que ellos serían los que recogieran los frutos de su derrumbe. Aunque la Unión Soviética había acudido al argumento de la «seguridad colectiva» para frenar el auge del fascismo, la implicación militar en la Guerra Civil llevó a una grave crisis en la concepción militar del ejército rojo porque reforzó aún más la primacía de los comisarios políticos sobre los militares profesionales⁹. Entre los ejércitos de Gran Bretaña y Francia, aunque eran plenamente conscientes de los intereses estratégicos en juego (Francia compartía una frontera común con España, mientras que Gran Bretaña no estaba dispuesta a que en ningún caso la seguridad de Gibraltar se viera comprometida); los oficiales consideraron la Guerra como resultado de una deriva ideológica, al igual que los tres grandes Estados totalitarios; unos y otros acabaron viendo la guerra como una amenaza del *bolchevismo* y del *fascismo* para ellos, para sus propias sociedades y para el resto de Europa¹⁰.

⁸ En el caso de *Militär-Wochenblatt*, se encuentra una de las pocas excepciones a los «comentarios de Guerra» de Oberst a.D. Rudolf von Xylander en su artículo, «Vom spanischen Bürgerkrieg. XXVIII: Erfahrungen mit neuzeitlichen Waffen», *Militär-Wochenblatt*, 47 (1937), col. 3134-7 y 49, 1937, col. 3205-8. En *Wissen und Wehr*, hubo sólo dos artículos que estuvieron en relación con los análisis extraídos de las enseñanzas obtenidas y del papel de la nueva tecnología, ver ANON: «Militärpolitische Rundschau (1.7. bis 7.9.1936)», *Wissen und Wehr*, 17 (1936), pp. 640-644; GACKENHOLZ, Hermann: «Spaniens wehrpolitische Lage», *Wissen und Wehr*, 19 (1938), pp. 601-612.

⁹ KIPP, Jacob W.: *The Spanish Civil War and the Politics of Future War: The Red Army's Assessment of War Experience and the Fate of the Theory of Deep Operations*, Fort Leavenworth, KS, 1990.

¹⁰ Para un conocimiento general sobre la intervención extranjera y la no-intervención ver ESENWEIN, George y SHUBERT, Adrian: *Spain at War: The Spanish Civil War in Context 1931-1939*, London/New York, Longman 1995, pp. 188-207.

Por eso, el debate militar no abarcaba sólo las cuestiones tácticas y tecnológicas, sino también la amenaza estratégica de las ideologías. Al final, fue la coexistencia y la combinación de discusiones profesionales sobre el uso del blindaje, la aviación y la nueva tecnología y sus aplicaciones en una Guerra futura, así como las implicaciones ideológicas del conflicto en los futuros desarrollos estratégicos, lo que dio a la Guerra Civil su verdadero significado entre los comentaristas militares. Por eso, resulta esencial que los historiadores militares comprendan mejor el papel crucial de la ideología y de las ideologías en los debates militares¹¹. Ha habido una tendencia mayoritaria a ver el pensamiento militar en relación con la Guerra Civil española mucho más dentro de los parámetros de las «lecciones aprendidas». Ésta fue, no obstante, sólo una parte del debate militar completo. Todavía, resulta muy difícil entender el lugar que ocupó la Guerra Civil española en el contexto del debate militar en Gran Bretaña sin considerar las valoraciones hechas por los servicios de inteligencia.

Valoraciones de los servicios de inteligencia sobre el conflicto

No hay duda de que las valoraciones que hicieron los servicios de inteligencia constituyeron una parte decisiva del debate militar europeo sobre la Guerra española de 1936. Sin embargo, aunque esta discusión militar, de orden estrictamente interno, no debiera distraernos de una visión más amplia del debate en su sentido más general, debe reconocerse lo importante que fue para las seis principales potencias implicadas en el análisis de la Guerra. Pero lo que se deduce de las investigaciones históricas más recientes es lo complicado que este tema es en realidad y que no parece que haya un modelo único y claro sobre el mismo. Sería conveniente poder concluir que los Estados totalitarios fueron los que extrajeron las enseñanzas correctas y las democracias las equivocadas; pero la cosa no resulta tan sencilla y mucho menos desde que se ha fijado el criterio de separar las enseñanzas derivadas de las operaciones aéreas, terrestres y navales de las derivadas del análisis de las estrategias globales más amplias.

¹¹ La falta de espacio obliga a no incluir una reflexión sobre la naturaleza de las ideologías políticas, ni tampoco es lugar para discusiones semánticas sobre, por ejemplo, las diferencias entre «ideología» e «ideologías». Baste aquí el resaltar que en el periodo de entreguerras, el debate político en Francia y Gran Bretaña revela que había una sensación de crisis en torno al liberalismo y la democracia parlamentaria al uso y que las nuevas ideologías, el bolchevismo-comunismo y el fascismo, estaban en auge. Para una visión general sobre la terminología ver, por ejemplo: HEYWOOD, Andrew: *Political Ideologies: An Introduction*, Basingstoke, Macmillan, 1992, especialmente pp. 1-24; y FREEDEN, Michael: *Ideology: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2003. Sin embargo, resultan mucho más útil al historiador, los antiguos estudios sobre ideologías en concreto que usaron la terminología al uso en el periodo de entreguerras. Ver aquí los siguientes tres capítulos en GROSS, Feliks (ed.): *European Ideologies: A Survey of 20th Century Political Ideas*, Freeport, NY, Philosophical Library, 1948; NOMAD, Max: «Communism», pp. 50-100; REIMAN, Guenther: «Fascism», pp. 697-710; y NAFT, Stephan: «Hispanidad and Falangism», pp. 714-735.

En el apartado de la guerra en el aire, la Legión Cóndor alemana mantuvo una fuerza de 5.000 hombres y cerca de una centena de aparatos en España. Lo que le permitió aplicar la doctrina ya existente —publicada en 1935— sobre la forma de llevar a término una guerra aérea que resaltaba la importancia del papel ofensivo de los bombardeos y del apoyo aéreo en las operaciones militares. Aunque los alemanes sacaron también más enseñanzas de este experimento y desarrollaron nuevas tácticas, no fueron capaces de aprovechar nada sobre la necesidad de una aviación naval eficaz. Para el caso de la fuerza aérea italiana, la *Regia Aeronáutica*, los resultados fueron contradictorios. Aunque en 1938, la aviación italiana reforzó el avance nacional hacia el Mediterráneo que aisló a Cataluña del resto de la república, su orquestada campaña de bombardeos contra Barcelona contribuyó a reforzar más la moral republicana de la ciudad que propiamente a quebrantarla. Lo mismo sucede cuando acudimos a los informes que emitieron las inteligencias militares de las tres potencias democráticas, donde de nuevo vemos que las interpretaciones no fueron siempre las correctas. Mientras la *Royal Air Force* británica y la norteamericana *American Air Corps* no se mostraron particularmente eficientes a la hora de sacar conclusiones eficaces de la experiencia de la guerra en el aire, la fuerza aérea francesa fue quizás, y sorprendentemente, la que más y mejores lecciones sacó¹².

Tenemos que reconocer que hoy por hoy no sabemos mucho sobre los informes italianos extraídos de la Guerra Civil¹³, sobre todo si los comparamos con los de la participación alemana. Un gran número de documentos alemanes han llegado hasta nosotros, lo que nos permite investigar en profundidad el proyecto que hubo para extraer de este conflicto nuevas ideas y teorías militares. El principal esfuerzo alemán consistió en operaciones de apoyo aéreo llevadas a cabo por la Legión Cóndor. Su presencia le dio a su personal la oportunidad perfecta para estudiar el impacto no sólo del apoyo aéreo, sino también del empleo del fuego antiaéreo en las operaciones terrestres utilizando las baterías antiaéreas de 88 mm. Se escribieron varios informes tácticos después de las acciones de combate, y lo que se desprende de ellos es que sus autores, normalmente jóvenes capitanes, fue-

¹² Un resumen útil en CORUM, James S.: «The Spanish Civil War: Lessons Learned and Not Learned by the Great Powers», *Journal of Military History*, 62 (abril 1998), pp. 313-334. Ver también PROCTOR, Raymond L.: *Hitler's Luftwaffe in the Spanish Civil War*, Westport, Conn./London, Greenwood Press, 1983.

¹³ De hecho, un historiador americano ha concluido que «los dirigentes políticos y militares italianos fracasaron no sólo a la hora de responder a los estímulos que la Guerra Civil les planteó a fin de mejorar el armamento de sus países, sino que también fracasaron a la hora de extraer las pertinentes enseñanzas de la misma Guerra». COVERDALE, John F.: *Italian Intervention in the Spanish Civil War*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1975, p. 410. Ver también los comentarios más puntuales de SULLIVAN, Brian R.: «The Italian Armed Forces, 1918-40», en W. Millett y A. R. Murray (eds.), *Military Effectiveness...* *op. cit.*, pp. 169-217.

ron totalmente conscientes de que estaban probando armas para una «guerra futura» aún por determinar¹⁴. Mientras hay extensas descripciones de las tácticas enemigas, hay siempre un intento de mostrar los aspectos técnicos y tácticos experimentados, pero al mismo tiempo de relacionar esto con una guerra futura. Por ejemplo, un memorando concluía que, «no son sólo importantes las nuevas armas, sino también los hombres que las manejan y las tácticas que se emplean... así se puede afirmar... que la guerra del futuro no estará sólo dirigida por las formaciones de tanques y los escuadrones aéreos»¹⁵.

En el campo de la guerra acorazada, la impresión obtenida es más confusa. En el caso de Alemania se aprendieron algunas lecciones, no obstante éstas se aplicaron sobre una doctrina previa que estaba ya siendo desarrollada independientemente de la lucha en España. El problema que planteó el uso de tanques en España era decidir qué enseñanzas serían relevantes en un futuro conflicto. Los rusos enviaron 331 tanques, principalmente del modelo T-26 de apoyo a la infantería, pero se encontraron enseguida con los problemas derivados de usar tripulaciones mixtas ruso-españolas. También los T-26 tenían tendencia a averiarse si no sometían su motor a un completo mantenimiento tras 150 horas de uso. Además, tanto los italianos, como los rusos aplicaron unas tácticas de guerra acorazada bastante desafortunadas lo que fue, a menudo, el origen de derrotas y desastres militares. Los italianos han sido juzgados muy severamente por su torpeza en el uso de los tanques, aunque a menudo se olvida que sus tanquetas CV3/35, sólo armadas con ametralladoras, no podían competir con los mucho mejor armados y pesados T-26¹⁶.

El General de División, en situación de retiro, el británico J. F. C. Fuller, observó muy de cerca los tanques en España y concluyó que debido al tipo de combatientes, los tanques usados y el típico terreno abrupto no había unas claras enseñanzas derivadas de la Guerra de España que pudieran aplicarse a una guerra en Europa¹⁷. Resulta innecesario decir que los rumores fueron algo común en

¹⁴ Un útil ejemplo, ver «Geheime Kommandosache! Erfahrungsbericht des Kommandeurs der J/88», RL 35/42, Hauptm. Hermann über Tiefangriffe mit He 51, n.d. Bundesarchiv-Militärarchiv, Freiburg i.Br. (a partir de ahora, BA-MA)

¹⁵ 28-VIII-1938, BA-MA, RL 35/45, Erfahrungsbericht der 1./F.88. Villalba de los Arcos.

¹⁶ Ver aquí HOFMANN, George F.: «The Tactical and Strategic Uses of Attaché Intelligence: The Spanish Civil War and the U.S. Army's Misguided Quest for a Modern Tank Doctrine», *Journal of Military History*, 62 (enero 1998), pp. 101-134; CAITI, P. y PIRELLA, A.: «The Role of Italian Armor in the Spanish Civil War», *Armor*, 95 (mayo/junio 1986), pp. 40-44; y ZALOGA, Steven J.: «Soviet Tank Operations in the Spanish Civil War», *Journal of Slavic Military Studies*, 12, 3 (septiembre 1999), pp. 134-162.

¹⁷ «De Fuller a Gort, Informe de la visita a España». 27-IV-1938, WO106/1585, pp. 4-5. Archivos Nacionales del Reino Unido (a partir de ahora, TNA); FULLER, John F. C.: «The Tank in Spain: Tactics Still Fails to Keep Pace with Technics», *Army Ordnance*, 19 (julio/agosto 1938), pp. 24-27; FULLER, John F. C.: «Mechanization in Spain: Role of Light Tanks», *The Times* (8-IV-1937).

el transcurso de la Guerra y hacían referencia tanto a los países suministradores como a las características del material. A la vuelta de uno de sus tres viajes a España, Fuller informó a Basil Liddell Hart en abril de 1937 de que había pasado una mañana entera analizando los informes de la *inteligencia franquista*. Según su testimonio, se hacía mención no sólo a la entrada de hombres y municiones en el país, sino también a los tanques rusos y checos que estaban siendo distribuidos aunque él no los había visto en acción. Pero sí que habló de la aparición de los tanques franceses Renault, remarcando «cómo les encanta a los franceses desembarazarse de su basura en cuanto tienen oportunidad»¹⁸.

A través de un estudio cuidadoso de los informes hechos por los agregados militares destinados en distintas ciudades de la España republicana, podemos entender mejor y aclarar algo la actuación de la *inteligencia oficial británica*. Resultan más que evidentes las carencias de las que adolece la documentación remitida por la *inteligencia militar británica* tal y como pone de manifiesto un informe completado tras un año de hostilidades «preparado por Miss Moore, traductora de esta embajada y secretaria del agregado militar». Este informe, que estaba obviamente basado en informaciones oficiales tanto nacionales como republicanas, procuró aportar estimaciones sobre el número de efectivos disponibles en cada bando y recogió de forma textual las citas del bando nacional en torno a la cantidad de equipamiento que habían capturado. Finalizaba con una creencia muy común en ese momento: «la posibilidad de que la Guerra se decida por una victoria militar completa de un bando o de otro en un futuro cercano se va poco a poco desvaneciendo, y si, como parece, se convierte en una guerra de desgaste, España se desangrará por igual en ambos bandos antes del fin del conflicto»¹⁹. El hecho de que al año siguiente los oficiales de la embajada británica fueran relevados por periodistas a la hora de cubrir la información sobre las fuerzas armadas de ambos bandos, nos da una indicación clara de lo escasamente segura que resultó ser toda esta información²⁰.

¹⁸ «Liddell Hart Papers», «Fuller a Liddell Hart», 9-IV-1937, LH 1/302/273. Liddell Hart Centre en los Archivos Militares, King's College London (a partir de ahora LHCMA). No obstante, aquí él debería haber sabido que Francia había suministrado a España tanques Renault FT-17 desde una fecha tan temprana como 1921. ÁLVAREZ, José E.: «Tank Warfare during the Rif Rebellion», *Armor*, 106 (enero/febrero 1997), pp. 26-28.

¹⁹ «Sir H. Chilton a Mr. Eden, Hendaye», 22-VII-1937, W 14394/1/41, incluye el memorando, «The Spanish Civil War», reproducido en ADAMTHWAITE, Anthony (ed.): *British Documents on Foreign Affairs: Reports and Papers from the Foreign Office Confidential Print. Part II. Series F. Europe, 1919-1939* (a partir de ahora, BDEFA), vol. 27. *Spain, July 1936–January 1940*, Frederick, MD, University Publications, 1993, pp. 138-141.

²⁰ «Mr. Thompson a Viscount Halifax», Hendaye, 4-III-1938, W 2989/29/41, reproducido en BDEFA, vol. 27, pp. 177-179.

Posteriores informes compilados por los ayudantes agregados militares resultaron ser, no obstante, bastante más detallados. Muy revelador es un informe firmado por el Mayor C. A. de Linde, que nos muestra algunas de las típicas reacciones del personal militar británico que tuvo que afrontar las condiciones de la Guerra Civil española. Además de manifestar sus impresiones sobre una visita hecha al ejército nacional, remarcó la ausencia de la sensación de que ésta fuera una auténtica guerra: «Para alguien experimentado en la Gran Guerra, la casi completa ausencia de actividades bélicas en los tres sectores del frente visitado era una cosa de lo más chocante». También anotó que «las batallas sólo se producen de forma intermitente, y además en pequeños sectores de cada frente», a la vez que se hacían muy pocos esfuerzos para acosar al enemigo con el fuego artillero cuando éste trasladaba suministros. Así que a pesar de la aparente superioridad de los nacionales en armas, munición, instrucción, transporte y ayuda extranjera, el Mayor de Linde concluyó que «el Gobierno no está todavía derrotado del todo»²¹.

Otro interesante informe, recopilado por el Comandante Edmond Mahoney, nos muestra algo del pensamiento que caló en las actitudes militares británicas ante la Guerra de España. El soldado español se consideraba inferior que el combatiente del norte de Europa: «El soldado español muestra su mejor faceta en la defensiva. Esta posición les exime del problema de tener que pensar por su cuenta o tener que estar atentos a un jefe, una característica muy marcada que se debe, probablemente, a su bajo nivel de educación». Había así, una actitud general de desprecio hacia los combatientes de ambos bandos. Por una parte, la moral de las fuerzas republicanas se explicaba por el adoctrinamiento llevado a cabo por los comisarios políticos; por otra, lo que se veía como una falta de profesionalidad en los mandos del bando nacional se justificaba por la naturaleza de la guerra de guerrillas llevada a cabo en Marruecos, donde había «poco campo para lo que no fueran empresas individuales y respuestas mentales ágiles, buenas sólo para el momento». En este último estadio de la Guerra, Mahoney veía poca posibilidad para una victoria franquista en el campo de batalla, dado que «la República puede resistir indefinidamente con los recursos y los efectivos humanos disponibles en su territorio, habida cuenta de que sus suministros de guerra no se han visto reducidos». Concluyó su informe prediciendo que la Guerra sólo finalizaría como resultado del colapso de uno de los dos bandos por «una desunión política interna o por culpa del hambre»²².

²¹ «Sir E. Phipps a Viscount Halifax», Paris, 29-IV-1938, W 5494/29/41, incluye el del Mayor de Linde a Sir R. Hodges, Paris. 26-IV-1938, reproducido en B DFA, vol. 27, pp. 186-189.

²² «Sir R. Hodgson a Viscount Halifax», 9-XI-1938, W 14897/29/41, incluyendo el «Informe por el Major Mahoney sobre la situación militar en España», Burgos, 7-XI-1938, reproducido en B DFA, vol. 27, pp. 222-225.

Lo interesante de estos informes es su naturaleza general: en otras palabras, mientras los alemanes estaban llevando a cabo experimentos tácticos en condiciones reales de combate, los británicos se limitaban a intentar trazar una imagen de los avances de la Guerra a través de los partes oficiales y las visitas supervisadas a los campos de batalla. Parece significativo que sólo en uno de los últimos informes hechos antes de la victoria de Franco, un agregado militar destacase la constante superioridad numérica de la fuerza aérea nacional, y la inferioridad cualitativa de los mandos republicanos. En este informe de diciembre de 1938, el agregado apuntó que los nacionales habían subestimado en ocasiones la capacidad de lucha de sus adversarios, como en la batalla por Madrid llevada a cabo entre noviembre de 1936 y marzo de 1937. Aún así, en el informe había continuas referencias al «carácter nacional» como explicación de la ineficacia militar: «Particularmente y como resultado del clima en el que vive, el español tiende a los extremos violentos en sus sentimientos y opiniones, oscilando rápidamente de la desesperación al exceso de confianza». Lo que resulta más significativo de todo el informe escrito en diciembre de 1938 es la conclusión final afirmando, sobre el terreno, que:

«ambos bandos ahora parecen haber alcanzado un nivel de entrenamiento, organización y disciplina comparativamente casi similares como para que resulte improbable que la superioridad material de las fuerzas nacionales fuerce las cosas tanto que les permita superar la resistencia republicana en tierra durante mucho tiempo, incluso con el apoyo de su fuerza aérea en el campo de batalla»²³.

Una parte del problema que surge al analizar los informes de los agregados es que, a menudo, resulta difícil descubrir exactamente quién era el que aprendía de verdad las lecciones y qué tipo de lecciones eran las aprendidas. En el caso de Gran Bretaña, había una rivalidad entre las agencias, entre el *Directorio de Inteligencia del Ministerio del Aire (DDI3)*, el famoso *Directorio de Operaciones Militares e Inteligencia de los Asuntos de Guerra (MI3)*, y el variado personal diplomático en Francia y España, que tuvo competencias para interpretar la Guerra de la manera que más se adecuara a sus propias opiniones y preferencias políticas. El hecho de que el Ministerio de Asuntos Exteriores se resistiese inicialmente al envío de observadores al ejército franquista obligó a que el Ministerio de la Guerra tuviera que usar a individuos aislados como informantes. Mayor problema aún fue el decidir qué lecciones eran las genuinamente relevantes para el caso de una guerra futura en Europa²⁴. Por esta razón, es

²³ «Informe del Mayor E. C. Richards, agregado militar, Barcelona, sobre la estrategia ofensiva en la Guerra Civil Española, recibido en el Ministerio de Asuntos Exteriores», 9-XII-1938, W 16269/29/41, reproducido en BDFA, vol. 27, pp. 230-241.

²⁴ Para un estudio sobre los informes de la Inteligencia, ver CERDÁ, Néstor: «The Road to Dunkirk: British Intelligence and the Spanish Civil War», *War in History*, 13/1 (2006), pp. 42-64.

importante dejar bien claro que mientras los historiadores militares no se equivocan totalmente al destacar el carácter profesional de las fuerzas armadas británicas con la forma en que valoraron la Guerra de España en su momento, muchos de los debates militares que se suscitaron entonces en torno a la Guerra Civil continúan aún sin resolverse por parte de los mismos historiadores militares tan críticos con los informadores del ejército.

El debate «oficial» en Gran Bretaña

Mientras que el debate de los servicios de inteligencia en Gran Bretaña afectó a un pequeño y cerrado grupo de individuos, se desarrolló otro tan importante como aquél y con un carácter más público, una discusión semioficial sobre la Guerra Civil llevada a cabo, también, por expertos militares y oficiales. En este sentido, resultan reveladores una serie de artículos y editoriales aparecidos en el influyente periódico del Ejército Británico, el *Army Quarterly*; puesto que a pesar de sus reiteradas promesas de independencia editorial, era virtualmente una publicación oficial, de hecho, en 1937, se vio forzado a solicitar el apoyo económico del Ministerio de la Guerra, sacrificando así la última pretensión de independencia editorial²⁵. Este periódico nos proporciona una útil visión interna de las distintas actitudes que existían en el seno del ejército; no obstante, podemos encontrar las líneas generales de dichas actitudes también en otras fuentes.

Los comentarios editoriales sobre la Guerra Civil española necesitan, naturalmente, encuadrarse en la visión que se tenía sobre la evolución seguida por las dictaduras italiana y alemana, así como sobre la política exterior de estos dos países, que recibieron un detallado tratamiento en el *Army Quarterly*. Los nuevos Estados totalitarios fueron criticados, aunque la posición del rotativo hacia ellos fue extremadamente ambigua. De acuerdo con esto, el ataque italiano contra Abisinia se criticó aunque con poco entusiasmo; procurando que cada argumento traído a colación defendiese ante todo la política de no-intervención británica, en la línea de los anteriores ataques a la Sociedad de Naciones²⁶. Así, aunque la Guerra Civil española se discutió de una manera menos intensa, existió la obvia tendencia de interpretar el conflicto como la pugna entre *bolchevismo* y *fascismo*, con la aparentemente mayor repugnancia por el primero que por el último.

Cuando llegó a España, pudieron observarse las dos principales tendencias encontradas en los distintos editoriales. La primera, la del editor, Sir Cuthbert Headlam, que prestó su apoyo a la política oficial británica de no-intervención, y la segunda, a la que él mismo no dio oportunidad alguna de pasar al ataque, y que

²⁵ «Headlam a Liddell Hart», 24-XI-1937, LHCMA, Liddell Hart Papers, LH 3/60; y, confidencial, «Nota de Sir Cuthbert Headlam en 'The Army Quarterly'», n.d. [1937].

²⁶ Ver los siguientes editoriales en *Army Quarterly*, 24 (abril 1932), pp. 2-3; 31 (enero, 1936), pp. 196-197; y, 32 (julio, 1936), pp. 193-197.

representaba la posición del Partido Laborista y de otros grupos izquierdistas. En octubre de 1936, por ejemplo, los políticos considerados «progresistas» fueron criticados porque eran contrarios a la no intervención²⁷. En abril de 1938, los últimos ataques aéreos de la Guerra Civil se utilizaron no para condenar los ataques desde el aire contra las ciudades republicanas, sino que este tema se derivó hacia una consideración doméstica indicando que «se deberían hacer todos los esfuerzos posibles para organizar nuestras medidas defensivas a fin de que la catástrofe del pánico entre la población civil fuera lo más mínima posible»²⁸. El fin de las hostilidades en España provocó el comentario en la edición de 1939 sobre lo difícil que era entender el porqué la oposición de la Cámara de los Comunes se empeñaba en apoyar el movimiento republicano: «sería una verdadera calamidad si las declaraciones de los políticos y de otras personas de nuestro país que simpatizan con los republicanos derrotados en España hicieran algo para prolongar el conflicto en aquel país»²⁹.

De hecho, tanto el Ejército como la Marina británica mantuvieron un número básico similar de premisas ideológicas cuando advino la guerra a España. Ciertamente, parece ser el caso de que oficiales navales, a pesar del empeño puesto en defender el bloqueo aislacionista tan de moda entonces, y aunque tampoco tomaran partido en público, mostraron muchas más simpatías con los nacionales, puesto que muchos de sus colegas españoles fueron asesinados a manos de sus subordinados al comienzo del conflicto³⁰. Sin decirlo abiertamente, el Ejército había aprobado en esencia la intervención italiana en Abisinia, puesto que, además, no suponía ningún peligro para el dominio británico en el Mediterráneo³¹. Tras esta discreta aprobación, subyace una profunda desconfianza hacia la Sociedad de Naciones, algo que fue común a las tres armas junto con el típico gusto de los militares profesionales por extraer las lecciones para el futuro de conflictos exteriores. Además, hubo una clara preferencia, si bien raramente expresada de forma abierta, por el ejército franquista, no sólo entre los oficiales sino también entre los componentes del Ministerio de Asuntos Exteriores³².

²⁷ «Editorial», *Army Quarterly*, 33 (octubre, 1936), pp. 1-2.

²⁸ «Editorial», *Army Quarterly*, 36 (abril, 1938), pp. 1.

²⁹ «Editorial», *Army Quarterly*, 38 (abril, 1939), pp. 1.

³⁰ Para una visión coetánea ver Teniente-Comodoro EDWARDS, Kenneth: *The Grey Diplomats*, London, Rich & Cowan, 1938, pp. 230-311. Ver también CABLE, James: *The Royal Navy and the Siege of Bilbao*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979.

³¹ Las visiones diferentes reflejadas en la Armada, ver ROWAN-ROBINSON, Henry: *England, Italy, Abyssinia*, London, William Clowes, 1935; y FULLER, John F. C.: «How I Would Conquer Abyssinia», *Daily Mirror* (5-X-1935).

³² Ver aquí, MORADIELLOS, Enrique: «The Gentle General: The Official British Perception of General Franco during the Spanish Civil War», en P. Preston y A. L. Mackenzie (eds.), *The Republic Besieged: Civil War in Spain, 1936-1939*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1996 –hay edición española, *La República asediada: hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Madrid, Península, 1999, pp. 1-19.

Sin embargo, el debate «oficial» involucró tanto a los oficiales y funcionarios como a los comentaristas civiles que desempeñaron un papel similar a través de sus conexiones oficiales. Un participante con cierta importancia en este debate sobre las dimensiones militares de la Guerra Civil fue el periodista y escritor Basil Liddell Hart. A pesar de que la mayoría de la información que manejó era de segunda mano, llegó a ser capaz de elaborar un amplio número de conclusiones que divulgó a través de algunos libros y artículos. Lo más significativo fueron sus afirmaciones, hechas en 1938, de que la Guerra Civil había comenzado a demostrar que la defensiva era la forma más potente de lucha, que las formas ofensivas de combate minarían la moral del atacante, que los bombardeos aéreos no habían conducido a los dramáticos resultados que muchos habían anticipado y, finalmente, que la multiplicación de las medidas defensivas podría seriamente reducir el impacto de los ataques aéreos. Liddell Hart estaba preocupado ante la perspectiva de una victoria de Franco, pero sólo porque creía que ésta amenazaría la tradicional posición estratégica de Gran Bretaña en el Mediterráneo³³.

Su interpretación acerca de la relevancia de España fue considerada una contribución importante al debate de este momento e influyó poderosamente sobre el primer ministro, Neville Chamberlain, a través de su libro *Europa en armas* (1937). Y eso que Liddell Hart nunca visitó España y, de hecho, parece que usó su interpretación sobre lo sucedido en España simplemente para apoyar una teoría que era anterior a la propia Guerra: la necesidad para Gran Bretaña de evitar cualquier «compromiso continental»³⁴. No es que no hubiera otros escritores con interpretaciones más equilibradas y mejor razonadas sobre el conflicto. El general H. Rowan-Robinson, por ejemplo, mostró un conocimiento absoluto del significado de las tácticas y las tecnologías utilizadas en tierra, mar y aire en su libro publicado en 1938³⁵. El problema era que había más gente dispuesta a escuchar a Liddell Hart, que era además, un experto en hacer llegar sus ideas a los políticos a través de la correspondencia privada, presentándola con gran éxito como si estuviera basada en información militar reservada. Dadas sus propuestas sobre el creciente peso de la defensiva, resulta fundamental comparar sus puntos de vista con los que nos aportan aquellos ideólogos militares y comentaristas que fueron, ellos mismos, testigos directos del combate y del ambiente en que se vivía: tres

³³ HART, Liddell: *Europe in Arms*, London, Faber and Faber, 1937, pp. 100-115 y 219; HART, Liddell: «Lessons of the Spanish Civil War. An Estimate of the Military Factors: Men and Matériel», *Army Ordnance*, 18 (enero/febrero 1938), pp. 201-203; HART, Liddell: *The Defence of Britain*, London, Faber and Faber, 1939, especialmente pp. 19-50.

³⁴ Ver aquí GAT, Azar: *Fascist and Liberal Visions of War: Fuller, Liddell Hart, Douhet, and Other Modernists*, Oxford, Clarendon Press, 1998, pp. 190-193; y, MEARSHEIMER, John J.: *Liddell Hart and the Weight of History*, Ithaca, NY, Cornell University Press, 1988, pp. 114-119.

³⁵ El General Mayor ROWAN-ROBINSON, Henry: *Imperial Defence: A Problem in Four Dimensions*, London, Frederick Muller, 1938, con frecuentes referencias a España.

individuos muy diferentes —Fuller, Wintringham y Miksche— cuyas ideas difirieron en muchos aspectos de las del debate «oficial» en Gran Bretaña.

Gran Bretaña, los «ideólogos militares» y la experiencia de la Guerra

El General de División J. F. C. Fuller (1878-1966)³⁶, que visitó España en tres ocasiones como corresponsal de guerra³⁷, es un buen ejemplo de las tendencias profranquistas de las fuerzas armadas británicas. El uso del lenguaje en sus reportajes periodísticos proporciona una prueba adicional del predominio de las actitudes anticomunistas entre amplios círculos de los oficiales británicos. Fuller no sólo escribió dramáticos artículos antirrepublicanos para el *Sunday Dispatch*, sino que también lo hizo para el boletín de la «Unión Británica de Fascistas», *Action*. Pero al margen de la publicación, el mensaje siempre era el mismo: Franco había conseguido unificar a sus fuerzas en torno a él, mientras que los «rojos» estaban presos del caos y la indisciplina. Con frecuencia, sostenía que la Guerra sería una lucha sin cuartel y que Franco con toda probabilidad la ganaría y que esta victoria sería decisiva para contener el comunismo³⁸. A decir verdad, sus escritos también contribuyeron a la propaganda pro-nacional, ya que publicó un panfleto en una serie editorial que recogía aportaciones de algunos periodistas británicos favorables a Franco, además de una serie de artículos en el periódico, *Spain*, que era publicado por el Servicio Nacional de Prensa de los sublevados³⁹.

Hubo, no obstante, otro aspecto de sus visitas al bando nacional: la elaboración de informes para el servicio de *inteligencia* del Ministerio de la Guerra. Dadas las simpatías ideológicas de muchos altos mandos del ejército, no es extraño que el Jefe del Gabinete Imperial escribiese a Fuller señalando que Gran Bretaña no tenía un agregado militar oficial en el ejército nacional. Al requerir su ayuda para la *inteligencia militar*, le recalcó que «hay muchos puntos sobre los

³⁶ Para la biografía y otras informaciones sobre Fuller, ver TRYTHALL, Anthony J.: «Boney» Fuller: *The Intellectual General 1878-1966*, London, Cassell, 1977; REID, Brian Holden: *J. F. C. Fuller: Military Thinker*, London, Macmillan, 1987; REID, Brian Holden: *Studies in British Military Thought*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1998, pp. 2-6 y 10-11; y FULLER, John F. C.: *Memoirs of an Unconventional Soldier*, London, Nicholson & Watson, 1936. Fuller se afilió a la Unión británica de fascista en 1934.

³⁷ A fines de febrero y principios de marzo de 1937, pasó dos semanas en España y otras dos en octubre de 1937 y, finalmente otra quincena en abril de 1938. «Major-General J. F. C. Fuller Papers, IV/4/32, Appointments' Diary 1937». IV/4/33, Appointments' Diary 1938. LHCMA.

³⁸ FULLER, John F. C.: «Spy Panic Seizes Spain's Red Government—Thousands of Arrests while Parties Fight Each Other», *Sunday Dispatch* (21-III-1937); FULLER, John F. C.: «The Spanish War from Within: People are United behind Franco», *Action* (6-XI-1937); FULLER, John F. C.: «Soviet War in Spain: A Red Challenge to Western Civilisation», *The Pioneer* (5-XII-1937).

³⁹ Ver de FULLER, John F. C.: *The Conquest of Red Spain*, London, Burns, Oates and Co, 1937; «The Crusade in Spain», *Spain*, II (8-III-1938), pp. 4-5; y, «The Red Collapse in Spain», *Spain*, IV (30-VIII-1938), pp. 179-180.

que necesitamos cuanta información se pueda obtener»⁴⁰. En sus informes, Fuller buscó propocionar, basado en el punto de vista franquista de la situación que él había recibido, un análisis de los desarrollos militares. Su primer informe en marzo de 1937, recalcó que la Guerra era una «guerra urbana» y que los cañones antiaéreos alemanes habían resultado ser muy eficaces. El director de Operaciones Militares e Inteligencia del Ministerio de la Guerra tenía de él una opinión muy positiva: «tiene el mérito de ser menos partidista que la mayoría de los informes que hemos recibido, así que, obviamente, resulta ser de gran valor»⁴¹. En un informe que elaboró en su visita de octubre de 1937, hizo algunos comentarios sobre la disciplina de las tropas, los tanques republicanos de la batalla de Brunete, las deserciones, los bombardeos aéreos, la defensa aérea y las operaciones futuras. La *inteligencia militar* recogió en un documento alguno de sus comentarios sobre la Guerra aérea y la defensa, pero advertía de que «en líneas generales... confirman las impresiones previas que ya teníamos»⁴². No obstante, la reacción a su último informe de abril de 1938, fue bastante más apagada. Los artículos que había remitido, provocaron comentarios del tipo «anti-comunista y sin valor militar», mientras que la credibilidad de alguna de sus afirmaciones se ponía en duda⁴³. Así cabe plantearse hasta qué punto tuvo utilidad su análisis militar.

El primer punto que debe destacarse es que a menudo existió una falta de unanimidad entre los observadores militares sobre las lecciones tácticas creadas por la Guerra. Al menos, en lo que se refiere a la guerra acorazada, Fuller no se dejó llevar por el engaño y las impresiones apresuradas. Él acertó, a pesar de su retórica pro-franquista, en sintetizar alguna de las verdades esenciales de la Guerra, escapando de los clichés y las visiones tópicas de los agregados militares británicos. En un artículo publicado en *Army Quarterly*, por ejemplo, señalaba que sólo se podía comprender la Guerra Civil si se tenía en cuenta la naturaleza extremadamente montañosa del terreno y la situación lamentable de todas las carreteras secundarias españolas. Él estaba convencido de que Franco era un señalado estratega que estaba decidido a pacificar las zonas conquistadas antes de lle-

⁴⁰ «C. J. Deverell a Fuller», 22-II-1937, Major-General J. F. C. Fuller Papers: caja 2, archivo 16., Archivos Universitarios y colecciones especiales, Rutgers University, NJ (a partir de ahora UA&SC Rutgers),

⁴¹ «Fuller a Deverell». 31-III-1937, TNA, WO106/1578; «Informe del Major-General Fuller en la visita que hizo al ejército del General Franco en España, marzo de 1937», 2-IV-1937, (DMO y I to CIGS).

⁴² «J. F. C. Fuller, informe sobre una visita a la España nacional», 28-X-1937, TNA, WO106/1579; y, «Nota al informe de Major-General J. F. C. Fuller en su visita a la España nacional. Octubre de 1937», 22-XI-1937, M.I.3.

⁴³ «Informe del Major-General Fuller en su visita a España», IV-1938, TNA, WO106/1585, con observaciones del M.I.3, V-1938.

var a cabo operaciones mayores, pero que a su vez se encontraba constreñido por los deseos de Mussolini de quien dependió mucho en el primer año de conflicto. También, señaló la falta de disciplina militar entre las fuerzas armadas republicanas, considerando que para ellos era una forma más de propaganda⁴⁴. El auténtico valor de los análisis de Fuller, no obstante, es que él era consciente de las diferentes formas que estaba tomando la Guerra. A la vez que usaba muy a menudo un vocabulario ideológico, era también un partidario de establecer comparaciones con la Guerra Civil americana, al referirse al Madrid de 1938 como el «Richmond de esta Guerra»⁴⁵. A pesar de sus simpatías por los sublevados, en su valoración de la Guerra Civil se ofrecen juicios bastante equilibrados.

Resulta sorprendente que existiera un vínculo de tipo intelectual entre Fuller y el mayor pensador militar de la izquierda en Gran Bretaña, Tom Wintringham (1898-1949)⁴⁶, que fue un miembro activo del Partido Comunista británico en el período de entreguerras. Antes de la Guerra Civil había sido un periodista que ya había mostrado cierto interés sobre asuntos militares cuando escribía para los periódicos *Workers' Weekly* y *Daily Worker*. Antes de ir a España había publicado dos estudios sobre temas militares en general; en el primero, citó copiosamente el libro de Fuller, *Los dientes del dragón —The Dragon's Teeth—* (1932), haciendo notar que Fuller parecía estar de acuerdo con Engels sobre el impacto social causado por la aparición de la pólvora. En el segundo, sobre los motines en la historia, defendía que el levantamiento nacional en España era algo atípico y que había aumentado el peligro de una posible guerra general⁴⁷.

Luchando en la brigada internacional británica durante 1936, resultó herido dos veces, regresando a Inglaterra en noviembre de 1937. Al año siguiente fue expulsado del Partido Comunista de Gran Bretaña a raíz de un asunto que él nunca quiso revelar. Aunque mantuvo su misma visión política, al desligarse de la disciplina de partido, pudo escribir con una mayor libertad. El primer fruto de su experiencia en España fue un libro de memorias, *El capitán inglés —English Captain—* (1939). Además de su brillante talento para exponer las tácticas bási-

⁴⁴ FULLER, John F. C.: «The Soviet-Spanish War to September, 1938», *Army Quarterly*, 37 (enero, 1939), pp. 312-321.

⁴⁵ «J. F. C. Fuller, With Franco's Victorious Armies», 12-IV-1938, TNA, WO106/1585, mecanografiado, p. 5.

⁴⁶ Sobre Wintringham, ver FERNBACH, David: «Tom Wintringham and Socialist Defence Strategy», *History Workshop Journal*, 14 (1982), pp. 63-91; PURCELL, Hugh: *The Last English Revolutionary: Tom Wintringham 1898-1949*, London, 2004; SMITH, Adrian: «Wintringham, Thomas Henry (1898-1949)», en *The Oxford Dictionary of National Biography*, vol. 59, Oxford, Oxford University Press, 2004, pp. 817-820, Wintringham se afilió al Partido Comunista en 1923.

⁴⁷ WINTRINGHAM, Thomas H.: *The Coming World War*, London, Wishart Books, 1936 (2ª ed.), p. 26; WINTRINGHAM, Thomas H.: *Mutiny. Being a Survey of Mutinies from Spartacus to Invergordon*, London, 1936, pp. 354-355.

cas de la infantería, son especialmente notables sus retratos de individuos y de las batallas que observó de manera directa. Wintringham rechazó la idea de que los españoles fueran malos soldados. Según sus palabras «han mostrado, particularmente en el tipo de luchas callejeras que he estado describiendo, que poseen agallas y un valor a raudales», aunque estuvieran faltos de entrenamiento y no tuvieran aún las habilidades básicas inherentes a un soldado. Él se mostró impresionado por los efectos de la Guerra aérea sobre las columnas mecanizadas, especialmente en la batalla de Guadalajara, concluyendo que «el avance a plena luz del día de la infantería y de las ametralladoras bajo la amenaza aérea es algo difícil, pero posible. Los movimientos de día llevados a cabo por fuerzas mecanizadas a lo largo de carreteras que no estén fuertemente defendidas con armamento antiaéreo adecuado es suicida»⁴⁸.

Hacia el final del libro, y citando un artículo de Fuller, extrajo una serie de conclusiones negativas en torno a la posible utilidad de los tanques. Sostenía que no aportaban soluciones a los problemas derivados de la ofensiva, señalando las múltiples bajas sufridas por parte de los cuerpos republicanos acorazados en la batalla de Brunete. Su reflexión era que incluso la falta de armas anticarros no constituía un obstáculo insuperable para la defensa: la artillería de campaña podía fácilmente reconvertirse y pasar a desempeñar un nuevo papel como artillería antitanques. También discrepaba de la afirmación de que España era un país en el que era imposible la guerra acorazada y de que los tanques alemanes e italianos resultaban ser demasiado primitivos, citando casos en los que carros alemanes de tipo medio habían sido también destruidos. Según Wintringham, los esfuerzos hechos para que el arma acorazada adoptase «las teorías de Fuller y de los otros partidarios de la mecanización completa fueron rotundos fracasos». Simplemente, los tanques nunca reemplazarían a la infantería en la guerra moderna. Su veredicto sobre el uso del tanque en España no pudo ser más negativo, a pesar de que no obviase algunas de sus ventajas⁴⁹.

A su memoria sobre la Guerra Civil española, le siguieron otros libros de temática militar, incluyendo un manual práctico sobre la guerrilla⁵⁰. En *English Captain* está muy presente su instinto militar innato fundamentado a su vez en la ideología política que actuó como una constante en toda su obra. Su llamamiento a una reforma del ejército se basaba en la creencia de que las fuerzas conservadoras británicas se opondrían siempre a cualquier tipo de reforma: «una

⁴⁸ WINTRINGHAM, Thomas H.: *English Captain*, London, Faber & Faber, 1939, pp. 126 y 235-238.

⁴⁹ *Ibidem*, pp. 304-307.

⁵⁰ Ver de WINTRINGHAM, Thomas H.: *Armies of Freeman*, London, Routledge, 1940; *Deadlock War*, London, Faber & Faber, 1940; *New Ways of War*, London, Routledge, 1940; *The Politics of Victory*, London, Routledge, 1941; *People's War*, Harmondsworth, Penguin, 1942; *Weapons and Tactics*, London, Faber & Faber, 1943.

clase dirigente conservadora es incapaz de luchar de manera eficaz en una guerra moderna porque la guerra está cambiando rápidamente. Y los conservadores no admiten el cambio. No lo entienden»⁵¹. Aunque siempre procuró sacar el máximo provecho de las enseñanzas militares y políticas de la Guerra Civil, en la adaptación de lo que él llamaba «guerra del pueblo» a la lucha contra Alemania, sus teorías militares acabaron subordinadas a sus consideraciones ideológicas. De esta forma, concluye en *English Captain*: «Sólo un ejército democrático, que sepa no sólo lo que es luchar por, sino que, también pueda saber el cómo, el porqué y el dónde de cada detalle de las labores de la guerra podrá ejercer el control espontáneo, rápido y la presión coordinada que resultan decisivos»⁵².

Un tercer individuo, Ferdinand Otto Miksche (1904-1992)⁵³, se nos presenta también como un interesante caso biográfico y último apéndice en nuestra consideración sobre el papel de los ideólogos militares testigos de la Guerra Civil. Aunque nacido en el antiguo imperio Austro-Húngaro e integrado en la academia militar húngara *Ludikova* en 1923, Miksche fue un ciudadano checo que cumplió su servicio militar en este país en 1927. Tras la Guerra Civil y con la rápida victoria alemana sobre Francia en el verano de 1940, tuvo la suerte de huir a Inglaterra; fue entonces cuando comenzó su carrera profesional como escritor de asuntos militares⁵⁴. Durante la Segunda Guerra Mundial escribió tres libros militares de extraordinaria influencia⁵⁵, así como numerosos artículos periodísticos. Esta autorizada voz se conformó, en parte, a través de su larga experiencia como oficial republicano en todos los frentes importantes de la Guerra Civil española.

La razón por la que Miksche acabó viniendo a España podría ser considerada como ejemplo de su absoluto desinterés por el trasfondo ideológico del conflicto. En el otoño de 1936, se hizo una petición oficial por parte del Ministerio de

⁵¹ WINTRINGHAM, Thomas H.: *Freedom is Our Weapon: A Policy for Army Reform*, London, Kegan Paul & Co., 1941, p. 11. Con argumentos similares, ver también, del mismo autor: *How to Reform to Army*, London, Fact Monographs, 1939.

⁵² WINTRINGHAM, Thomas H.: *English Captain... op. cit.*, p. 324.

⁵³ Desafortunadamente, no existe todavía una biografía de Miksche. Detalles biográficos pueden encontrarse en «Teniente Coronel Ferdinand Otto Miksche». Papers, caja 2, archivo 7. «Ferdinand Otto Miksche» [expediente de tres páginas], s.f. [aprox. 1952]. LHCMA. Ver también los siguientes obituarios: «Ferdinand Otto Miksche gestorben», *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, 13-I-1993; Adalbert Weinstein, «Auf der Suche nach einer Heimat war sein Leben ein Abenteuer: Der Militärschriftsteller und strategische Denker Ferdinand Otto Miksche ist tot», *Deutsche Tagespost*, 12-I-1993.

⁵⁴ Cátedra de Seguridad, Universität der Bundeswehr München (a partir de ahora, CSP, UniBwM), Nachlaß Walter Bauer, notas biográficas sin título sobre F. O. Miksche, 2-II-1989, adjunto a la carta de Bauer a Miksche, 2-II-1989.

⁵⁵ Ver de MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Blitzkrieg*, Faber & Faber, 1941; *Is Bombing Decisive? A Study in the Organisational and Tactical Employment of Modern Air Fleets*, London, George Allen & Unwin, 1943; *Paratroops*, London, Faber & Faber, 1943.

Guerra de Checoslovaquia solicitando oficiales dispuestos a servir en el bando republicano para probar los aparatos ópticos Skoda en las piezas de artillería. Miksche, que por entonces era sólo subteniente, estaba ansioso por salir de la claustrofóbica atmósfera del ejército checo y se presentó voluntario. En la primavera de 1937, ya convertido en oficial del ejército republicano, fue destinado al mando de la defensa costera y poco después se le envió como asesor del mando a un cuerpo de ejército en Brunete; a finales de 1937 pasó a integrar el alto mando de la Artillería. En abril de 1938 consiguió liberar con éxito a una brigada republicana que había sido cercada; en la segunda mitad del año de 1938 y hasta el final de la República, cuando fue ascendido a comandante, Miksche formó parte del Estado Mayor al mando de un cuerpo del ejército. El 15 de marzo de 1939, se las arregló para escapar a Francia a través de los Pirineos. Su explicación sobre la derrota de las armas republicanas fue bastante simple: su total falta de disciplina⁵⁶.

El primer libro militar de Miksche, *La Guerra Relámpago —Blitzkrieg—* (1941), debía mucho a sus experiencias en España. Al llegar a Gran Bretaña el 7 de julio de 1940, se unió a las Fuerzas Libres Checoslovacas. Participó en unas maniobras en las que se discutieron las medidas a tomar en caso de un asalto aéreo masivo y, basándose en sus recientes experiencias en España, atrajo la atención del Jefe del Estado Mayor británico⁵⁷. Poco después se puso en contacto con Tom Wintringham que le ayudó a preparar *Blitzkrieg*, para el que escribió la introducción⁵⁸. Quizás lo más interesante sean las dos tesis centrales del libro, ambas planteadas en los inicios de dos capítulos: la primera, es que los franceses fueron derrotados estrepitosamente en 1940 porque pensaron que había poco que aprender de la experiencia española; la segunda, era que España había señalado el camino táctico a emplear durante los dos primeros años de la Segunda Guerra Mundial. Con respecto al último de los puntos, él sostuvo que los focos de resistencia aislada habían sido cruciales en la lucha de España y, además, que hubo numerosos ejemplos de ataques acorazados victoriosos⁵⁹.

El hecho de que Miksche llegase a conclusiones muy diferentes de las de otros muchos observadores militares es, en sí mismo, extremadamente interesante. Pero lo que más intriga es la forma en que sus percepciones ideológicas cambiaron a lo largo del tiempo. En el prólogo de *Blitzkrieg* escribió, «dedico este libro

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ «Ferdinand Otto Miksche: Lebensereignisse», Miksche Papers: box 2, file 12, n.d., LHCMA, pp. 2-3.

⁵⁸ «De Wintringham a Miksche», 2-IV-1941, Miksche Papers: caja 2, archivo 7. LHCMA, terminando con las palabras «Salud y victoria», y «De Wintringham a Miksche», 6-XI-1941, en que se discuten las revisiones necesarias para una segunda edición.

⁵⁹ MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Blitzkrieg... op. cit.*, pp. 23-42.

a la memoria de los hombres tan prontamente olvidados, los héroes de las Brigadas Internacionales que sacrificaron sus vidas en pro de la libertad del pueblo español entre 1936 y 1939, en las primeras batallas de esta Guerra de hoy en día»⁶⁰. Sin embargo, en sus posteriores notas autobiográficas, aún inéditas, se muestra inquieto por afirmar una y otra vez que él nunca fue miembro de las «así llamadas Brigadas Internacionales»⁶¹. La explicación, al menos de tipo parcial, sobre su aparente radical cambio político se puede encontrar en sus primeros trabajos de posguerra.

En un libro del que es coautor, *Guerra entre continentes —War between Continents—*, sostenía en 1948 que la guerra del futuro llegaría a ser absolutamente global (conforme a una «estrategia planetaria», en sus propias palabras) y que Europa requería una estrategia propia para afrontar la lucha contra la Unión Soviética. No había mención alguna a la Guerra Civil española y se consideraba a España como una zona crucial que debía ser incluida en los cálculos defensivos, en particular como el lugar ideal para una Guerra de guerrillas partisanas contra el agresor soviético. El libro sostiene muchos de los principios de la teoría geopolítica tradicional y de la «teoría de los lugares centrales» de Mackinder, sin embargo, Miksche defiende la idea de una Federación Europea formada por Occidente y las federaciones alemana, danubiana y balcánica, a la que acompaña un mapa con dos interrogantes, uno sobre España y otro sobre Polonia⁶². No obstante, el trabajo que corrobora su posición dentro del movimiento anticomunista europeo es *Unconditional Surrender*, publicado en 1952. Aquí defiende que la estrategia militar debe estar por encima de la política, defendiendo sin ambages el rearme de Alemania occidental y la entrada de España en la Alianza Atlántica⁶³. Para un ciudadano checo como él, quizás no había otra salida posible tras la invasión comunista de 1948⁶⁴.

Conclusión

¿Cuál es, entonces, el verdadero significado general de estos tres ideólogos militares en el ámbito de estudio de la Guerra Civil española? Lo que resulta más

⁶⁰ *Ibidem*, p. 8.

⁶¹ «Ferdinand Otto Miksche», Miksche Papers: caja 2, archivo 7. LHCMA; s.f., 1, caja 2, archivo 12, Lebensereignisse, s.f., 1, and Lebenslauf, s.f., 2.

⁶² MIKSCHÉ, Ferdinand Otto y COMBAUX, E.: *War between Continents*, London, Faber & Faber, 1948, esp. pp. 101, 115, 117-118, 182, 185 y 188. La idea de la Federación Danubiana era un proyecto propio de Miksche inmediatamente posterior a la Guerra. Para sus argumentaciones ver, MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Danubian Federation: A Study of Past Mistakes and Future Possibilities in a Vital Region of Europe*, Camberley, 1953.

⁶³ MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Unconditional Surrender: The Roots of World War III*, London, Faber & Faber, 1952, especialmente pp. 321-329 y 449-454.

⁶⁴ Ver aquí, CSP, UniBwM, Nachlaß Bauer, mecanoscrito de MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: «Five Years of Communism in Czechoslovakia», s.f., ¿1951?.

evidente es que, al examinar a Fuller, Wintringham y Miksche, las consideraciones ideológicas no pueden separarse tan fácilmente de sus análisis militares. Aunque Miksche parezca ser el menos ideologizado de los tres y el más interesado en los aspectos puramente militares del conflicto⁶⁵, vemos a la vez como optó por una clara orientación ideológica tras 1945 al unirse a la campaña anti-comunista, algo lógico si tenemos en cuenta el golpe comunista de Praga en 1948. Por otra parte, Wintringham, resulta ser el más ideologizado de los tres escritores, capaz de subordinar sus teorías militares a sus propias creencias políticas. En sus aportaciones, Fuller nos da muestras de cómo fue capaz de compaginar el significado estratégico de la propaganda política con los aspectos puramente militares de la Guerra.

Por tanto, cabe preguntarse si las valoraciones de estos tres escritores, basadas en su propia experiencia de la Guerra y en el conocimiento de sus ejércitos y combatientes, ofrecen una mayor sutileza que los informes de los agregados militares y los artículos de la prensa militar. Ciertamente, ninguno de los tres cayó en los tópicos negativos sobre las «características nacionales» de los soldados españoles. De múltiples maneras, ellos ofrecen unos análisis mucho más penetrantes que los otros comentaristas contemporáneos, aunque Wintringham, el único de los tres sin ninguna formación militar previa como oficial, es el que pareció interpretar peor la Guerra. Si bien él siempre la vio como una «pequeña guerra en la que las cosas fueron sucediendo paso a paso, a pequeña escala, como en un torpe experimento de laboratorio» que «no tardaría en desencadenarse a una escala mucho mayor» —en lo que él llegó a identificar como una inminente guerra mundial— es en su interpretación de las lecciones militares donde se mostró menos acertado. También fue uno de los numerosos autores que no previó el colapso de los ejércitos leales, dejando escrito justo antes del fin del conflicto que: «el fracaso de Franco en su intento para destruir la República, a pesar de su superioridad en armas, municiones e instrucción es debida, en parte, a su empeño en utilizar los tanques en una labor que no pueden cumplir»⁶⁶.

No obstante, el único de los tres que siguió investigando sobre el fenómeno de la Guerra de 1936 hasta su muerte, fue F. O. Miksche, que fue capaz de enten-

⁶⁵ Thomas WINTRINGHAM en su introducción a *Blitzkrieg*, anotó que su autor tiene tan poco respeto hacia los periodistas que ha suprimido del libro la mayoría de las explicaciones que yo había añadido originalmente al texto —a veces con el breve reproche de: «¡Tom!, esto es muy de civiles!—», MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Blitzkrieg... op. cit.*, p. 14.

⁶⁶ WINTRINGHAM, Thomas H.: *English Captain... op. cit.*, pp. 306-307 y 333. Cuando se dedicó a enjuiciar los tanques, hubo comentaristas coetáneos que se molestaron con sus opiniones negativas. Un escritor alemán exiliado afirmaba en marzo de 1939: «la sugerencia de que las modernas armas ofensivas de Guerra, el tanque y el aeroplano, han fracasado en España no es correcta... demuestran, por el contrario una importancia estratégica decisiva», WERNER, Max (pseud.): *The Military Strength of the Powers*, London, Victor Gollancz/Left Book Club, 1939, p. 29.

der algo que ha perturbado a generaciones de historiadores, su carácter vertiginosamente cambiante. Escribía en 1941:

«Así pues, debemos considerar la guerra española como el laboratorio donde por vez primera se ensayó la guerra moderna. Atravesó todas las fases de desarrollo: desde la más primitiva a la más moderna. Estalló con una guerra de barricadas que recordaba 1848. Sus primeros doce meses tuvieron mucho del carácter de la Primera Guerra Mundial. Hacia finales de 1937 esos rasgos fueron cambiando; en 1938 y 1939 fue una Guerra de infiltración, de ataques concentrados en avances profundos efectuados a gran velocidad, de focos de resistencia aislada y, en general, de nuevos métodos»⁶⁷.

Lo importante en el caso de Miksche es también el hecho de que reconoció claramente que las nuevas formas de la Guerra, aunque no se habían aplicado con total éxito en España, abrieron el camino a futuros métodos que resultaron exitosos una vez que fueron perfeccionados. Fue el primero en atestiguar, mientras servía como asesor del Mando del cuerpo de Ejército, el empleo masivo de los tanques en la batalla de Brunete en julio de 1937, cuando 120 tanques rusos, modelo T-26, se utilizaron contra los nacionales, apoyados por 59.000 hombres y 150 aviones. La experiencia parece haberle causado una honda impresión y le convenció de que una futura Guerra Mundial supondría siempre el uso masivo de tanques apoyados por aviones⁶⁸.

Sin embargo, fue Fuller quién esbozó la más importante aproximación analítica para comprender la Guerra: la perspectiva comparada. En sus escritos sobre la Guerra Civil española, comparó la Guerra con otras dos luchas civiles anteriores, la Guerra Civil americana y la rusa. Lo que resulta interesante es que en sus comentarios propagandísticos, mencionara más el conflicto ruso y, hablaba con frecuencia de la «España blanca» para referirse a los franquistas. A pesar de las intenciones ideológicas que esconde la comparación, planteó estimulantes cuestiones comparativas, como ¿por qué los «blancos» en Rusia —con apoyo extranjero— perdieron mientras los «blancos» españoles triunfaron?

¿Está en lo cierto Fuller cuando indica que esto fue porque los «rusos blancos» avanzaron demasiado rápido, dejando grandes regiones todavía ocupadas por el enemigo, mientras que Franco no cometió este error?⁶⁹. Los paralelismos esbozados por él, abren la interesante cuestión del papel de la propaganda, la pacificación y las lealtades políticas en el transcurso de la Guerra. La otra com-

⁶⁷ MIKSCHÉ, Ferdinand Otto: *Blitzkrieg... op. cit.*, p. 42.

⁶⁸ CSP, UniBwM, Nachlaß Walter Bauer, notas biográficos sin título F. O. Miksche, 2-II-1989, pp. 2-3.

⁶⁹ Fuller estableció esta analogía en los reportajes para el Ministerio de la Guerra, escribiendo que Franco «rechaza seguir el ejemplo de Denikin en el sur de Rusia (1919-1920)». FULLER, John F. C.: «Informe sobre la visita a la España nacional», X-1937, 28-X-1937, TNA, WO106/1579, p. 4.

paración que establece Fuller se hace sólo para valorar exclusivamente los aspectos militares del conflicto. Cuando el militar se impone sobre el ideólogo, los paralelismos con la Guerra Civil americana se hacen presentes. La Guerra Civil americana ofreció numerosos ejemplos desde los que situar en perspectiva los sucesos de España, no sólo en las acciones terrestres sino también en las marinas. Veía la batalla de Aragón como «el Vicksburg de la Guerra española», mientras observaba en abril de 1938 que «Franco había triunfado al dividir la España roja en dos, tal y como hizo en 1863 Ulysses S. Grant al partir la Confederación a la mitad, una vez consiguió el dominio del Mississippi». En 1938, también pensó que, incluso con disciplina y moral, «los rojos» tampoco ganarían si no tenían un predominio en el armamento —«Esto causó la ruina de los confederados en 1862-1865»⁷⁰. Realmente, los paralelismos entre el bando republicano y los confederados, ambos aparentemente destinados a perder, parecen extremadamente conmovedores. Además, la comparación de Grant con Franco, plantea una serie de cuestiones de extrema relevancia concernientes a las causas de la victoria nacional.

Si consideremos, por ejemplo, el provocador argumento de Paul Preston en torno a que Franco optó deliberadamente por llevar a cabo, sin remordimiento alguno, una lenta lucha de batallas devastadoras encaminadas a destruir al máximo a sus oponentes ideológicos para que la posterior labor depurativa de la posguerra fuera lo más fácil posible⁷¹ cualquier historiador de las ideas políticas encontrará esta tesis de lo más sugerente. Ciertamente, Franco era taimado, frío y calculador, sin que mostrase la más mínima humanidad hacia sus enemigos. No obstante, si consideramos las visiones, aunque tan distintas entre sí, de estos tres «ideólogos militares», particularmente la de Fuller, la propuesta de Preston ya no resulta tan convincente. Al comienzo del conflicto, Franco estaba necesitado de victorias fulminantes y rápidas. La forma en que sus aliados fascistas se mostraron desconcertados tras la batalla de Guadalajara demuestra que no estaba entre sus intereses inmediatos el ir despacio. Haciendo su comparación entre Grant y Franco, Fuller resaltó el hecho de que la Guerra Civil española trajo aparejadas muchas complicaciones a los mandos militares de ambos bandos, de manera que victorias rápidas fueron siempre difíciles de conseguir en los dos primeros años del conflicto. Además, el inesperado colapso de la República parece mostrar que los sublevados habían mejorado gradualmente sus métodos en la segunda mitad de la Guerra; y que las peores derrotas nacionales fueron en gran medida derrotas italianas.

⁷⁰ FULLER, John F. C.: «The Soviet-Spanish War to September, 1938», 320; FULLER, John F. C.: «With Franco's Victorious Armies». TNA, WO106/1585, pp. 3-5; «La Guerra Civil Española: tras el frente de Franco». s.f. [1938], Fuller Papers: caja 6, mecanoscrito, p. 68. UA&SC Rutgers.

⁷¹ PRESTON, Paul: *Franco: A Biography*, London, Harper Collins, 1993 —traducción española: *Franco, caudillo de España*, Barcelona, Grijalbo 1994—, pp. 275-300.

Lo que ha ocurrido, de hecho, al escribirse la historia sobre la Guerra Civil española es que para muchos historiadores ha sido imposible separar su antipatía político-personal hacia Franco de lo sucedido en España después de marzo de 1939, de su análisis de las causas de la derrota republicana; también ha contribuido, en no menor medida, el temor a que esto pudiera suponer un resurgimiento de los mitos franquistas sobre los orígenes y la naturaleza de la Guerra Civil. De manera similar a lo que le pasó a Wintringham, la carga ideológica ha nublado un debate serio sobre las razones de la victoria nacional, así como la verdadera importancia militar de la propaganda, comparada con la disciplina, la moral y los armamentos. Que Franco fuera un brutal dictador y llevase a cabo cruentas batallas, no le convierte automáticamente en un incompetente estratega militar.